

## Introducción

Lucía Abbattista\*

La Plata, 2015

[mlabbattista@gmail.com](mailto:mlabbattista@gmail.com)

Yazmín Conejo\*\*

Ciudad de México, 2015

[ispoco@gmail.com](mailto:ispoco@gmail.com)

María Soledad Lastra\*\*\*

La Plata, 2015

[lastra.soledad@gmail.com](mailto:lastra.soledad@gmail.com)

El pasado 26 de septiembre de 2014, México volvió a vivir un nuevo episodio de violencia dentro de esta *espiral macabra* que no ha cesado desde hace ya varias décadas y que superpone eventos, uno tras otro, que la memoria colectiva no puede o ha dejado asimilar.

Los hechos ocurrieron durante la noche de ese 26 de septiembre y la madrugada del día 27 cuando el grupo de estudiantes guerrerenses pertenecientes a la Normal Rural de Ayotzinapa “Isidro Burgos” fueron atacados por policías municipales de Iguala y Cocula, luego de que tomaran una serie de autobuses destinados a dos comitivas, una viajaría a realizar prácticas en la Costa chica de Guerrero y la otra se movilizaría a la Ciudad de México a participar de la marcha anual en conmemoración de los estudiantes masacrados por el gobierno el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Una completa ironía.

Ninguna de estas acciones llegó a realizarse pues, ante la movilización de los estudiantes por la toma de los autobuses para las actividades que tenían dispuestas, el alcalde José Luis Abarca al suponer que se dirigían a boicotear el acto en el que su esposa María

de Los Ángeles Pineda, quien hasta ese momento fungía como directora municipal del Instituto Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), daría su segundo informe anual de las actividades realizadas al frente de esta Institución. Ante esta situación, Abarca ordenó la detención de los estudiantes.

A partir de este momento la situación se complica y se sale de control, pues la detención resulta en un enfrentamiento desigual en el que pierden la vida 6 estudiantes, 25 resultan heridos y 43 más son detenidos y entregados, según se presume, a sicarios integrantes del grupo delictivo “Guerreros Unidos”, escindidos del cártel de los Beltrán Leyva y presuntamente con estrecha vinculación con gobierno municipal de Iguala y particularmente con el Alcalde José Luis Abarca y su esposa.

Ante las limitantes para esclarecer el paradero de los estudiantes por parte de las autoridades guerrerenses, el caso se torna de carácter federal 10 días después de los hechos, con la declaración pública del presidente Enrique Peña Nieto y la consignación del caso hacia el 26 de octubre a la Procuraduría General de la República



(PGR) a cargo del ahora ex procurador Jesús Murillo Karam; quien dejó el cargo, supeditado por el Ejecutivo Federal, luego de su controversial informe del día 27 de enero de 2015 en el que establecía que el caso debía cerrarse pues se había llegado a la conclusión, a la “verdad histórica”, de que los estudiantes habían sido asesinados e incinerados por integrantes de “Guerreros Unidos” en un basurero del municipio vecino de Cocula, Guerrero.

Pero ni los padres ni los organismos que los apoyan aceptaron dicho informe ni la tentativa de darle *carpetazo* con la declaración de Murillo Karam, y gracias en gran parte a la ayuda del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) quienes refutaron las pruebas dadas por la PGR sobre el destino de los estudiantes, es que se incrementa la presión hacia la procuraduría. Esta serie de inconsistencias llevan a establecer las condiciones para separar a Murillo Karam de su cargo, y colocarlo como secretario de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU), institución que lo saca completamente del panorama de investigaciones respecto a lo acontecido en Iguala; mientras se nombra, después de una controvertida elección, en el cargo Procuradora a Arely Gómez con quien se intentan “calmar las aguas”, sin que esto afortunadamente haya sucedido.

Hasta ahora distintas organizaciones no gubernamentales de carácter nacional e internacional se han pronunciado sobre estos hechos y han intervenido de diversas maneras sobre su esclarecimiento. Una primera exploración evidencia la importante participación de organismos como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), Amnistía internacional (AI), la Organización de Estados Americanos (OEA), la Organización

de las Naciones Unidas (ONU), el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), entre otros, que han exigido que se investigue sobre lo ocurrido, alarmados porque ni el gobierno local ni el federal han logrado establecer el paradero de los estudiantes y mucho menos la restitución de justicia.

Por su parte la población civil cansada de las hipótesis gastadas, de la impunidad y corrupción entre los altos mandos del gobierno local y federal, de la violencia en general; se dispuso a protestar a través de las llamadas Jornadas Globales por Ayotzinapa que iniciaron el 9 de octubre de 2014 y han continuado realizándose cada día 26, no sólo dentro de México sino en muchas ciudades alrededor del mundo, para abogar por la justicia, por la aparición y presentación con vida de los estudiantes, pero sobre todo por la memoria para evitar que siga siendo víctima de esa *espiral macabra* que se mueve con los hilos de aquellos que detentan el poder.

En la ciudad de La Plata, Argentina, nuestra comunidad universitaria fue promotora de gran cantidad de movilizaciones e iniciativas. Así como los estudiantes de grado impulsaron asambleas y marchas, estudiantes y graduados de la Maestría en Historia y Memoria (FAHCE-UNLP), residentes en distintos puntos de nuestro continente, promovieron un “Primer Comunicado” en rechazo del accionar criminal de las fuerzas policiales y parapoliciales de Guerrero, en condena al accionar represivo del Estado mexicano en general contra movimientos sociales y como exigencia de justicia, recordando la importancia del Nunca Más para América Latina (1). Convocados por la gravedad de los hechos ocurridos el 26 de septiembre y las amplias repercusiones que tuvo la desaparición de los 43 estudiantes



normalistas de Ayotzinapa se manifestaron también, en los días siguientes, la Coordinación de la Maestría, el Consejo Directivo de la Facultad y la Dirección de Derechos Humanos de la Universidad, y difundieron comunicados de repudio y solidaridad refrendados por todos los claustros (2), asumiendo la importancia que tiene, en estas situaciones, amplificar las voces de denuncia y reclamo para romper los silencios que garantizan impunidad.

A pesar de estos esfuerzos, a medida que transcurrían las semanas la información que llegaba por los medios de prensa se tornaba cada vez más confusa y alarmante. Así es que, motivados por lo que parecían maniobras de encubrimiento y desinformación, las actividades en el mundo entero, motorizadas por todo tipo de colectivos, no mermaron sino que se expandieron. El 14 de noviembre, el mismo grupo de estudiantes de la Maestría que había impulsado el Comunicado convocó a una intervención cultural fotográfica en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, invitando a trabajadores docentes y no docentes, estudiantes y autoridades, a portar los rostros de los normalistas, como se estaba realizando en diferentes localidades del mundo. Al mes siguiente, una actividad similar fue propuesta pero ya no en el establecimiento de la Facultad, sino en la Plaza San Martín, en pleno centro de La Plata, incluyendo esta vez también a docentes y estudiantes de la Facultad de Bellas Artes, y allí se realizó una muestra y se instaló un taller de serigrafía para difundir la campaña “Ayotzinapa somos tod@s”, tal como relata con mayor nivel de detalle en su crónica Melina Jean Jean.

Por todo esto, es decir, por la manera en que este hecho nos atraviesa y sigue conmocionando, los y las integrantes del comité editorial de *Aletheia*, docentes y

estudiantes, decidimos crear por primera vez un cuaderno especial para nuestra Revista, con el propósito de intervenir sobre esta coyuntura inmediata sin postergar tampoco el dossier que habíamos programado para este número, sobre el pasado reciente y la situación actual de Colombia. De ahí que, buscando reunir distintas miradas sobre la crítica coyuntura que vive México, en el mes de febrero convocamos a investigadores vinculados de alguna forma a la FAHCE-UNLP, para que nos enviaran escritos que sirvieran de primer acercamiento a la situación de México, desde distintas perspectivas académicas y provenientes de variadas geografías de América Latina. Esto significó, para cada uno de ellos, un reto especial para detenerse a pensar en medio del ritmo vertiginoso de hechos que se sucedían en relación a este caso (detención de estudiantes, descubrimiento cotidiano de fosas clandestinas, las primeras caravanas de los familiares de los desaparecidos, las denuncias y reclamos de los organismos internacionales y las distintas respuestas que, desde el Estado, tendieron a cerrar la revisión del tema).

Entonces, con el fin de reponer los embates ocurridos en Iguala y la situación de México en general, que se ha destapado a raíz de estos acontecimientos, presentamos este cuaderno dividido en dos partes que cuenta en un primer momento con dos análisis o críticas de especialistas y posteriormente, se ocupa de iluminar la diversidad de acciones emprendidas por organizaciones sociales y estudiantiles en Colombia, México y Argentina.

En la primera parte, nos interesamos en particular por recuperar discusiones sobre la relación entre violencia y política, las formas de la represión estatal en la historia reciente de nuestro continente, los repertorios de acción colectiva y las distintas respuestas



que se fueron ensayando hasta la fecha por parte de la sociedad civil mexicana frente a estos fenómenos. Para ello convocamos a Nora Rabotnikof y a Adrián Velázquez Ramírez, quienes generosamente compartieron con nosotros algunas de sus perspectivas sobre el caso.

Nora Rabotnikof, argentina, reconocida especialista en el campo de estudios de la filosofía política, docente e investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), nos invita a reflexionar a través de su artículo sobre la construcción política del caso Ayotzinapa en el discurso público mexicano y sobre las transformaciones o deslizamientos de sentidos que fue adquiriendo el tema con el correr de los primeros seis meses. Esta intervención también fue compartida a través de la conferencia que dictó el día 25 de marzo, titulada “Ayotzinapa: tragedia y política” y que convocó en la semana de la memoria de la FAHCE a un nutrido público interesado por la actualidad del caso. En sus intervenciones, la Dra. Rabotnikof señala y problematiza el caso de Ayotzinapa a través de la metáfora espacio-temporal del “parteaguas”, deshebrando en los derroteros del proceso de “verdad” de la desaparición de los normalistas la compleja trama de actores políticos y sociales y sus interrelaciones. ¿Cuáles fueron los sentidos construidos por la prensa en torno al caso? ¿Cómo se instalan las distintas consignas que desde la sociedad civil denuncian la responsabilidad del Estado? ¿Cómo interactúan los funcionarios ante la desaparición de los estudiantes y qué elementos aportan u obstruyen ante las investigaciones? Estas y otras preguntas atraviesan la lectura crítica que nos ofrece Rabotnikof para abrir los debates sobre los sentidos posibles que encarna Ayotzinapa.

Por otro lado, Adrián Velázquez Ramírez, un joven politólogo mexicano que investiga sobre los cambios conceptuales en el lenguaje político durante la transición democrática en Argentina, nos ofrece una mirada distinta a la de Rabotnikof sobre el caso Ayotzinapa. Sus reflexiones parten de situar la desaparición de los normalistas en el marco más general del largo proceso de impunidad que vive México en relación a otras violencias que atravesaron su historia, planteando cómo visto desde un proceso de largo plazo, el caso de Ayotzinapa resulta menos una excepción que un hecho de continuidad. Así, Ayotzinapa se integra al elenco de efectos devastadores que vive México a partir de una promesa democrática que no logra cumplirse, pues podría pensarse que en la transición política del autoritarismo a la democracia, fueron los aspectos formales los que habrían ganado más atención pública en detrimento de los problemas vinculados a la protección de los derechos humanos en el país. Ayotzinapa, con sus matices y singularidades, se convierte en la reflexión de Velázquez Ramírez en un cristal desde el cual observar el despliegue de la “restauración autoritaria” en México.

En la segunda parte, quisimos mostrar ese amplio universo de respuestas que se han ido tejiendo sobre el tema, para lo cual lanzamos una convocatoria que reuniera algunas voces ilustrativas sobre lo que está sucediendo en otras latitudes con el propósito de rescatar algunas impresiones y sensaciones que se fueron viviendo a lo largo de las distintas jornadas de protesta, solidaridad y organización que se han llevado a cabo hasta ahora.

Tuvimos a bien recibir crónicas y relatos que rescatan las voces de solidaridad que se han manifestado en Bogotá, Puebla, Ciudad de México y La Plata, a través de sus autores.



Pero sobre todo dichos relatos, impulsados por el caso específico de Ayotzinapa, evocan y se articulan en torno a otras experiencias dolorosas y de lucha por justicia y contra el olvido. Así, el caso de los normalistas aparece estrechamente vinculado a la memoria de los desaparecidos argentinos, las víctimas del paramilitarismo en Colombia, a la preocupante marginalidad de los pueblos chilenos, a las muertes sembradas en México desde otros tiempos y regiones (los muertos de ACTEAL, de la guardería ABC, etc), entre otros sectores de afectados.

Así, estas crónicas nos permiten recuperar ciertas dimensiones que vinculan las historias latinoamericanas desde el dolor y la lucha contra la impunidad, y recorrer las consignas de denuncia, como la de “aparición con vida”, desde una mirada que fluctúa entre lo local y lo global. Compartimos entonces la narraciones de Claudio Alvarado Lincopi, chileno que reside en Colombia y estudiante de la maestría de Historia y Memoria; Melina Jean Jean, estudiante de nuestra maestría e impulsora de las intervenciones que se realizaron en la FAHCE y en Plaza San Martín en La Plata; Nydia Reyes, mexicana, estudiante de doctorado en la Universidad de Puebla y colega de docentes de la Maestría y José Huerta Coronel, mexicano y estudiante, residente en la Ciudad de México y con una activa participación en las primeras jornadas de denuncia realizadas en la capital del país.

Finalmente, deseamos expresarle nuestro agradecimiento a Florencia Basso por su dedicación en la tarea del diseño y selección de las imágenes que acompañan el Cuaderno.

Esperamos que este cuaderno ofrezca a los lectores de *Aletheia* distintas puertas de acceso a un problema que no pierde actualidad. En el marco de una gradual retirada del tema de la agenda de los medios

de comunicación, estamos convencidos de que vale la pena profundizar en las preguntas que despertó este hecho en México y en el mundo; sólo con el tiempo podremos asegurar con mayor precisión cuánto tiene Ayotzinapa de parteaguas en la historia mexicana. Pues si pensamos junto con Rabotnikof que todavía no están dadas las condiciones para afirmar que se han transformado las expectativas a partir de Ayotzinapa, habrá que considerar también que esta ha sido una experiencia con efectos en la identidad política y en los modos de subjetivación de ciertas vivencias sociales sin precedentes en estos últimos tiempos, con lo cual los efectos de transformación son relativos y permanecen latentes.

### Notas

\* Lucía Abbattista es Profesora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata, terminó de cursar la Maestría en Historia y Memoria (UNLP) y se encuentra realizando el Doctorado en Historia de la misma institución, con beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDIHCS).

\*\* Yazmín Conejo es Licenciada en Literatura Latinoamericana por la Universidad Autónoma de Yucatán, México. Actualmente es estudiante de la Maestría en Historia y Memoria por la Universidad Nacional de La Plata.

\*\*\* María Soledad Lastra es Doctora en Historia (FAHCE, UNLP), Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO, México) y Licenciada en Sociología, graduada de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente es becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con



sede de trabajo en el Instituto de Altos Estudios Sociales (UNSAM).

(1) “Primer comunicado público sobre la actual situación de los estudiantes de Ayotzinapa, México”. Estudiantes de la Maestría en Historia y Memoria (FAHCE-UNLP). Ensenada, 24 de octubre de 2014. Disponible en:

<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10203999308881873&set=pcb.10203999310801921&type=1&theater>

(2) “Comunicado de la Maestría en Historia y Memoria” (no disponible en internet); “Declaración del Consejo Directivo de la FAHCE ante los hechos ocurridos en

México”. Ensenada, 3 de noviembre de 2014. Disponible en el sitio:

<http://www.fahce.unlp.edu.ar/institucional/descargables/declaracion-del-cd-por-mexico> y

“Pronunciamiento de la Universidad Nacional de La Plata ante la grave situación de estudiantes en México”. Dirección de DDHH y Consejo Superior. La Plata, 28 de octubre de 2014. Disponible en:

<http://www.unlp.edu.ar/articulo/2014/10/28/comunicado-represion-estudiantil-mexico-oct-2014>

